Cantar de Roldán

Anónimo

Edición de Juan Victorio

LV

El rey Carlos el Magno ha devastado España,
tomado sus castillos, quebrado sus ciudades.
La guerra ha terminado, dice el emperador […].
son cuatrocientos mil los que esperan el alba.
¡Dios, qué gran dolor: los franceses lo ignoran!

[SUEÑOS DE CARLOMAGNO]

LVI

El día ya se ha ido, la noche está llegando.
Carlos está durmiendo, el poderoso rey.
Allí le vino un sueño: en los puertos de Sícera
tenía entre las manos su gran asta de fresno.
El conde Ganelón allí se la arrebata:
con una fuerza tal la sacude y la rompe,
que vuelan hacia el cielo las astillas que ha hecho.
Carlos está dormido, no puede despertarse.

[REGRESO A FRANCIA. ROLDÁN FORMA LA RETAGUARDIA]

LXIII

Llama el emperador a Roldán, su sobrino:
«Gentil señor sobrino, vos lo sabéis muy bien:
la mitad de mis tropas estará a tu servicio.
Guardad bien a estos hombres, son vuestra salvación.»
El conde respondió: «Yo no la necesito:
¡que me confunda Dios si desmiento mi estirpe!
Con veinte mil franceses ya tendré suficiente;
vos pasaréis los puertos sin ninguna inquietud:
¡a nadie tengáis miedo mientras que yo esté vivo!»

[PASO DE RONCESVALLES]

XVI

Altas son las montañas, los valles tenebrosos;
grisáceas son las rocas y los pasos siniestros.
Muy mal pasan los francos esa dura jornada,
de más de quince leguas se escuchaba el fragor.
Cuando a tierra llegaron de sus antepasados
y entraron en Gascuña, tierra de su señor,

al recuerdo les vienen sus feudos y sus bienes,
de las bellas doncellas, de sus nobles esposas:
allí se ponen todos a llorar de ternura.
Más que todos los otros Carlos está angustiado:
en los puertos de España al sobrino dejó.
por él está llorando, no lo puede evitar.

[MARSIL PREPARA EL ATAQUE. COMPOSICION DE SU EJÉRCITO]

LXVIII

Carlomagno no puede retener más el llanto
y los cien mil franceses sienten por él piedad,
y sienten por Roldán un grandísimo miedo:
Ganelón el traidor buscó su perdición.
Del pagano Marsil recibió grandes dones:
mucho oro y mucha plata, sedas y ciclatones,
y mulos y caballos, camellos y leones [...].

LXXX

Ha subido Oliveros a lo alto de un monte.
A la derecha mira, hacia un herboso valle
y de allí ve venir esa gente pagana.
A grandes voces llama a su amigo Roldán:
«Procedente de España observo gran tumulto,
muchas lorigas blancas, muchos yelmos brillantes.
Causarán gran quebranto entre nuestros franceses.
Ganelón lo sabía, el pérfido, el traidor,
aquel que nos nombró ante el emperador.»
Le responde Roldán: «No sigas, Oliveros;
hablas de mi padrastro, no quiero que se cite.»

LXXXI

Ha subido Oliveros a lo alto de un monte
desde donde domina todo el reino de España
y muchos sarracenos que están allí reunidos.
Relucían los yelmos engastados en oro,
relucen los escudos y las lorigas gualdas
y veía las lanzas con sendos gonfalones [...].

[OLIVEROS PIDE A ROLDÁN QUE TOQUE EL OLIFANTE]

LXXXIII

Allí dice Oliveros: «Los paganos son muchos,
y de nuestros franceses me parece haber pocos.
Compañero Roldán, tañed, pues, vuestro cuerno:
cuando Carlos lo oiga, con la hueste vendrá.»
Le responde Roldán: «Haría como un necio,
pues en la dulce Francia perdería mi fama.
Con Durandarte ahora yo daré grandes golpes,
saldrá llena de sangre hasta el oro del pomo.
Los malvados paganos morirán en los puertos,
os juro yo que todos tienen la muerte cierta.» [...]

LXXXVI

Allí dice Oliveros: «No hay deshonor en eso:
sarracenos de España muchos he visto yo.
Son tantos que han cubierto los valles y montañas,
han cubierto laderas y han cubierto llanuras.
Muy grandes son las huestes de esa gente extranjera
y nosotros tenemos pequeñísima tropa.»
Le responde Roldán: «Mi valor se acrecienta.
¡No sea la voluntad de Dios ni de sus ángeles
que por mí se perdiera de Francia la valía!
¡Más quiero yo morir, que deshonor me venga!
Cuanto más golpeemos, más Carlos nos querrá.» [...]

CV

Por el medio del campo cabalgaba Roldán,
blandiendo a Durandarte, la aguda y cortadora.
Hace de sarracenos una gran mortandad.
¡Quién le viera matando y amontonando muertos,
y la sangre muy noble corriendo por el suelo!
La sangre le chorrea por brazos y loriga
y de su buen caballo por el cuello y las ancas.
Allí el conde Oliveros no deja de atacar,
ni de los Doce Pares nadie puede quejarse,
y todos los franceses, que luchan y se esfuerzan. [...]

[ROLDÁN ACCEDE A TOCAR EL OLIFANTE]

CXXVIII

El conde Roldán ve cómo los suyos caen
y dice estas palabras a su amigo Oliveros:
«Señor y compañero, ¿qué os parece, por Dios?
¡Tantos hombres valientes ved que yacen en tierra!
¡Bien podemos llorar la bella y dulce Francia,

que de tales barones se va a quedar desierta!
¡Ay, mi rey y mi amigo!, ¿por qué no estáis aquí?
Oliveros, mi hermano, ¿qué podremos hacer?
¿Qué se puede aún hacer para enviarle noticias?»
Le responde Oliveros: «Yo no sé cómo hacer.
Mas prefiero morir antes que deshonrarnos.»

CXXIX

Esto dice Roldán: «Sonaré el olifante;
así Carlos lo oirá, que aún está en los puertos.
Y yo os aseguro que volverán los francos.»
Le responde Oliveros: «Gran deshonor sería,
serían denostados todos vuestros parientes
y duraría la mancha el resto de sus días.
Cuando yo os lo pedí, no quisísteis hacerlo:
mas no lo haréis ahora con mi consentimiento.
Si lo sonáis ahora no es cosa de valientes [...].

CXXX

Esto dice Roldán: «¡Nuestra batalla es dura!
Voy a sonar el cuerno, que lo oiga el rey Carlos.»
Le responde Oliveros: «¡No es digno de valientes!
Cuando yo os lo pedí, amigo, no quisisteis:
si hubiera estado el rey, no tendríamos daño.
Los que están con nosotros no deben ser culpados.»
Continúa diciendo: «¡Os juro por mi barba:
si yo volviera a ver a Alda, mi bella hermana,
no yaceríais jamás en lecho entre sus brazos!»

[CARLOMAGNO OYE EL OLIFANTE Y VUELVE ATRÁS]

CXXXIII

A la boca se lleva Roldán el olifante,
se lo coloca bien, soplando con gran fuerza.
Los montes son muy altos y el sonido muy largo,
a más de treinta leguas lo oyeron resonar.
A Carlos ha llegado y a todas las compañas.
Dice el rey: «¡Nuestros hombres libran una batalla!»
Le corta Ganelón diciendo estas palabras:
«Si otro lo hubiera dicho, diría que es mentira.»

[ROLDÁN SUENA DE NUEVO EL OLIFANTE]

CLVI

Allí el conde Roldán combate fieramente,
mas su cuerpo decae, sudoroso y febril.
En su cabeza siente gran dolor y gran daño,

tiene las sienes rotas de haber sonado el cuerno,
porque quiere saber si Carlos va a venir.
El olifante saca, débilmente lo suena.
Allí el emperador se ha parado y escucha
y dice: «Mis señores, ¡malamente nos va!
Mi sobrino Roldán nos deja desde hoy:
por el tañido entiendo que pronto va a morir.
¡Quien quiera estar con él, que pique su caballo!
¡Sonad vuestros clarines cuantos hay en la hueste!»
Sesenta mil clarines suenan allí tan alto
que resuenan los montes y responden los valles.
Los paganos lo escuchan y ninguno bromea
y unos dicen a otros: «¡Carlos nos va a venir!»

Actividades

1. Resume la historia que has leído.
2. ¿Qué rasgos en común con el Cantar de Mío Cid encuentras en este texto?
3. Investiga sobre el personaje de Roldán y resume tus resultados en un texto de diez o quince líneas escrito con tus propias palabras.
4. ¿Qué características diferentes de las actuales tiene la Península Ibérica en este cantar? consulta tu libro de historia e intenta determinar en qué periodo se desarrollarían estos hechos.
5. ¿Qué parte de verdad crees que hay en este texto? ¿Encuentras algún detalle que no te parezca realista?

Fuente:
ficus.pntic.mec.es/fpeg0013/Textos%20literatura/cantar_roldan